

NO deja de tener sus bellos que, cuando se sienten criticados, los comunistas contestan firmándose marxistas. Se argüirá como aquella galleguina que mandaron sus amos a buscar coia y volvió a casa con un rabo de buey «cola o rabo, todo e un». Pero esto es precisamente el busilis; ¿son o no son idénticos el comunismo y el marxismo?

Mi observación inicial parece sugerir que no; que de serlo, no les importaría a los comunistas criticados defenderse como tales comunistas en vez de eclipsarse detrás de las espesas barbas de Marx.

Pero, se volverá a argüir, Marx, con Engels, es el autor del famoso manifiesto comunista, de modo que... Subsiste una pregunta. ¿Por qué, si no hay diferencia, tiende el comunista a defenderse como marxista? Al fin y al cabo, en nuestra misma España, hay muchos marxistas fuera del comunismo. Por algo será.

La diferencia, a la vista está. En tiempos de Marx, marxismo y comunismo todo era uno, y aún sobre eso algo habrá que decir dentro de un rato; pero hoy, cuando un comunista discute con un marxista, la diferencia es bien concreta: el comunista está por lo que se hace en Rusia; y el marxista puede estarlo o no.

La diferencia tiene un nombre exacto. Lo que se lleva en Moscú no es el marxismo sino el marxismo-leninismo, que en tiempos de Stalin y aún después, hasta las sensacionales revelaciones de Jruschef se llamó marxismo-leninismo-estalinismo. De modo que el comunista que se niega a aceptar la etiqueta revela (sin declararlo) que no es un mero marxista sino un marxista leninista, lo cual, desde luego, oculta.

El problema, pues, parece ahora el separar el marxismo a secas del marxismo-leninismo. ¿Y usted qué sabe del marxismo?, me preguntan unos comunistas disfrazados de marxistas. Pues muy poco. Tanto como los marxistas, y el propio Marx, que, como es sabido, declaró una vez no ser marxista. Hace años que enseña este misterio un sabio marxista en la Escuela Normal Superior de París, sin que

## COMUNISTAS, MARXISTAS, SOCIALISTAS, LENINISTAS Y OTROS ISTAS

el conocimiento de lo que es de verdad el marxismo haya progresado gran cosa. Y tan difícil es el tema que hubo en Budapest largos años un filósofo marxista, llamado Lukacs que afirmó que yo era el último estalinista que quedaba; que ya es afirmar.

NEGATIVAMENTE, sin embargo, algo se puede decir, si no para definir el marxismo, al menos para dar algún rasgo del uno y del otro que permita sepa-

sino, adquiere un aspecto siniestro.

El marxismo quiso emancipar al obrero iluminándolo para que él mismo se emancipara. El leninismo ha hecho retroceder la evolución del pueblo ruso a tiempos tales que, en punto a libertad, son mucho peores que los peores del zarismo. Estas causas, esta verdadera vergüenza de lo que el leninismo añade al marxismo, es lo que hace que el comunista criticado se defienda como marxista; porque, lo que es como comunista (es

varios que ya conocemos. Los de mentirijillas son los Marchais, Berlinguer, Carrillo y tantos otros que quieren que creamos que no piensan como el partido ruso. Se distinguen de los de verdad en que no están más que en oposición aparente, mero ardor de guerra para mejor vencer. ¿Cómo vamos a creer que estos sedicentes disidentes disientan de verdad cuando se tragan el asesinato de Nagy y Maletar en Budapest en 1956 y el rapto de Checoslovaquia por Brezhnev y su fuerza aérea el 68? Por mucho que se quieran pintar la máscara con los colores nacionales, sabemos que llevan máscara, y que su supuesta disidencia es mero disfraz de guerra. Por lo tanto no nos dejemos engañar.

El eurocomunismo es otro siniestro carnaval. Del europeísmo de los comunistas estamos ya enterados por los repetidos rechazos que la idea de federar a Europa halló en Moscú desde el primer día. Gradualmente los amos de Rusia fueron cambiando de opinión. La fórmula estaba clara: el occidente federa y el oriente lo come ya bien aderezado de federalismo.

Ya conocíamos los hábitos federalistas de Rusia. Consistían en someter a los países por la fuerza del ejército ruso y quedarse con su independencia, riqueza y porvenir con el pretexto de federarlos. Si no cumplían con las órdenes de Moscú, ya sabemos lo que decía Stalin: liquidar los Gobiernos regionales y llevar a los pueblos enteros a Siberia.

LO que no nos dicen estos «marxistas» que nos hablan de «eurocomunismo» es si están o no están conformes con lo que pasó en Budapest en 1956 y en Praga en 1968; y si saben o no qué quiere decir marxismo para Dubcek; y por qué se tuvieron que llevar los rusos a las afueras de Praga la tumba de Palack, el estudiante que se suicidó para no ver a su patria reducida al rango de



«El eurocomunismo es otro siniestro carnaval. Del europeísmo de los comunistas estamos ya enterados por los repetidos rechazos que la idea de federar a Europa halló en Moscú desde el primer día. La fórmula estaba clara: el Occidente federa y el Oriente lo come ya bien aderezado de federalismo», escribe el ilustre académico Salvador de Madariaga, que vuelve a esta Primera Página con un tema ya abordado en un artículo de amplia repercusión: «Toda nomenclatura política —dice en otro momento el escritor liberal— implica inevitablemente un elemento de lo que piadosamente podríamos llamar publicidad, señuelo para atraer incautos. (Por ejemplo, la abundancia de la palabra popular en los títulos de los nuevos partidos)».

rar al marxismo del marxismo-leninismo.

El marxismo predica que la emancipación de los obreros sólo puede venir de los obreros mismos; mientras que el leninismo, como Lenin lo declaró y practicó, creía que había que forzar los obreros a libertarse a fuerza de punta-piés donde se suelen dar estos golpes.

Como si esto no bastara, el marxismo vino a ser, con Marx, la doctrina oficial del socialismo revolucionario; mientras que Lenin liquidó el socialismo revolucionario ruso mediante el socorrido sistema del tiro de revólver en la nuca.

En estas circunstancias, la tendencia de los comunistas, cuando se sienten atacados como tales, a defenderse llamándose marxistas, callando precisamente el leninismo ase-

decir, como leninista) no tiene defensa posible.

NO es otra la «causa de los demás subterfugios que el comunismo emplea para engañar a la opinión incauta (incluso a no pocos sinceros marxistas). Me refiero a los comunistas disidentes y a ese invento nuevo que desean lanzar ahora: el eurocomunismo.

Lo de los comunistas disidentes requiere aclaración: ¿son los de verdad o los de mentirijillas? Los de verdad son Sajarof, Solzenitzin, Bucovsky y tantos otros que se declararon en franca y valiente oposición al Partido Comunista ruso y tuvieron que pagar su valentía con los cal-

## Salvador de Madariaga

de la Real Academia Española

colonia, y qué pasa con los socialistas en los países allende el telón de acero y si están de acuerdo con el telón de acero y por qué no lo llaman eurotelón de acero, ya que al fin y al cabo corta a Europa en dos desde el Mar del Norte hasta el Mediterráneo —ah, y por qué se definden como marxistas cuando los critican como comunistas.

Por lo visto están acostumbrados a polemizar con palabras vacías que siempre se pueden llenar de ideas también vacías para que no pesen más. Pero estos temas tienen por base, densidad y peso, la libertad personal de cada europeo y la libertad nacional del país a que pertenece y es absolutamente evidente, sin que ni lo que es el marxismo o lo que significa el Premio Nobel de Neruda o la familia del Moro Muza, que Rusia es el único paraíso de donde está prohibido salir so pena de que le pegue un tiro a uno la policía y que media Europa está avasallada en lo político y empobrecida en lo económico por la fuerza bruta del Ejército ruso, de modo que un día Europa puede considerarse no sólo como comunista disidente sino como adversaria mortal del comunismo, ya sea este comunismo ortodoxo, oficial, disidente o «euro».

En una palabra, no se trata de quién sabe más del marxismo sino de actitudes político-morales concretas: de si el que habla o escribe está de acuerdo o rechaza como criminal la anexión por la fuerza bruta de media docena de repúblicas europeas y la privación total de libertad infligida a sus ciudadanos; de la construcción de un muro hermético que corta Europa en dos; de la matanza de 10.000 oficiales polacos en Katyn; del asesinato de Maletier y Nagy en Hungría y de la invasión de Checoslovaquia el 68: de esto y de otros muchos crímenes políticos es de lo que se trata. Los comunistas de cualquier «ismo» que sean están o no están de acuerdo con una acción tan perseverantemente inhumana, ¿sí o no? De esto se trata.

**T**ODA nomenclatura política implica inevitablemente un elemento de lo que nodiosamente podríamos lla-

mar publicidad, señuelo para atraer incautos. (Por ejemplo, la abundancia de la palabra *popular* en los títulos de los nuevos partidos). No vayamos, pues, a acusar a los comunistas de caer en un defecto que es tan general. Con esta reserva que apunto de buen grado en su favor, hay que recordar que en los partidos que aspiran a darse por favorables a la clase obrera hay una rica gama de etiquetas: los socialistas no marxistas que se suelen llamar socialdemócratas por mote traducido (mal) del alemán; los socialistas marxistas no comunistas, los comunistas marxistas-leninistas, que son los de la obediencia rusa, los maocistas que, muerto Mao, Dios sabe cómo se llamarán, y quizás algunos más que no recuerdo. Si traigo a cuento esta lista es para hacer constar que si es verdad —como alegan ahora muchos que se dicen comunistas disidentes— que el comunismo de los países occidentales quiere afirmar su independencia de Mós-cova, no se comprende muy bien por qué siguen llamándose comunistas. Con cambiarse el nombre y llamarse socialistas estaría resuelto el problema. Pero mientras un partido se siga llamando comunista, por muy disidente que se adjetive, el público continuará considerándolo como instrumento más o menos disfrazado de la Unión Soviética.

Por otra parte, es necesario insistir en que, desde Lenin, comunista quiere decir enemigo a muerte del socialismo; como lo prueba el hecho de que en ningún país dominado por la Unión Soviética se tolera ningún otro partido que el comunista y están, desde luego, expresamente prohibidos todos los partidos socialistas.

Por lo tanto, nosotros, los meros observadores, tenemos derecho a dar por seguro que el liberalismo aparente de los comunistas occidentales de hoy es mera postura táctica para ver de conquistar el poder engañando a los electores; y que, una vez logrado el poder, procederían a la liquidación del socialismo y de los socialistas.

S. de M.